

De Stalin a Maduro

La historia de la Unión Soviética tiene muchas manchas negras y otras no tanto. Una de esas manchas han sido los juicios de Moscú de 1936-1938. Estos fueron orquestados tras bambalinas por el dirigente soviético José Stalin. Éste llega al poder tras la muerte, en 1924, de Vladimir Lenin, líder indiscutible de la Revolución de Octubre de 1917. Los juicios de Moscú fueron el cierre “exitoso” de una campaña de varios años que Stalin organizó usando todos los medios a su alcance para mantenerse en el poder y dominar literalmente todo en la URSS en lo político, social y económico. ¡Y de verdad que lo consiguió! Stalin logró acabar físicamente con toda la dirigencia bolchevique que lideró la Revolución de 1917. Sólo él y Lenin murieron de muerte natural. Todos los demás fueron acusados y condenados a morir, incluso los servicios secretos de Stalin asesinaron a Lev Trotsky, líder indiscutible de la Revolución y Padre del Ejército Rojo victorioso en la Guerra Civil, quien para la fecha, 1940, vivía exiliado en la capital mexicana.

La palabra “purga” se comenzó a usar políticamente en la Unión Soviética para indicar la expulsión masiva de miembros del Partido Comunista Soviético acusados de no seguir los lineamientos del centro. En 1936, además de la “purga”, a los expulsados se les vigilaba, apresaba y se les “juzgaba” en procesos secretos o públicos. Todos reconocían, luego de largas sesiones de tortura, que habían cometido actos de sabotaje o conspiración con potencias extranjeras para reinstaurar el capitalismo en la URSS.

El primer juicio fue realizado en agosto de 1936. En él fueron procesados 16 miembros del partido, liderados por Gregori Zinoviev y Lev Kamenev, veteranos de la Revolución de Octubre de 1917 y colaboradores de Vladimir Lenin. Fueron acusados de conspirar para matar a Serguei Kírov y a Stalin. Kírov fue asesinado el 1 de diciembre de 1934, en Leningrado. Fue miembro del buró político del Partido y líder de la organización partidista en la ciudad de Leningrado. Después de haber estado arrestados por casi un año, todos fueron sentenciados a muerte y ejecutados.

En enero de 1937, fue el juicio a otro grupo (17) de miembros del Partido de menor jerarquía. Entre los acusados estaba Karl Radek, polaco, periodista, político, y miembro de la Internacional comunista; Yuri Piatakov, líder de la Revolución de Octubre en Ucrania; y Grigori Sakolnikov, político, periodista y diplomático soviético, miembro del Comité Central del Partido de 1917 a 1927. 13 fueron condenados a muerte y ejecutados y los 4 restantes enviados a campos de trabajo forzado, en donde no vivieron mucho tiempo por las inhumanas condiciones de los mismos.

El tercero, y más conocido de los juicios, sucedió en marzo de 1938. Es conocido como el “Juicio de los Veintiuno”. En él fueron procesadas 21 personas sindicadas de pertenecer a un grupo denominado “bloque de derechistas y trotskistas”. Entre los acusados estaba Nikolai Bujarin, veterano de la Revolución de Octubre y miembro dirigente del Partido desde 1917, era el supuesto líder del bloque. Todos fueron declarados culpables y ejecutados inmediatamente.

También hubo otra serie de juicios secretos, en donde Stalin sacó del camino a posibles contradictores políticos de su poder absoluto. El Mariscal de la Unión Soviética Mijail Tujachevsky, organizador y modernizador del Ejército Rojo desde su formación, y siete militares más fueron juzgados y ejecutados por supuestamente pertenecer a la “Organización Militar Trotskista Antisoviética”.

Los juicios de Moscú fueron montados para eliminar no solamente política sino físicamente a los líderes que Stalin consideraba un peligro para su poder unipersonal. En esos juicios eliminó a los dirigentes bolcheviques que en algún momento de la Historia soviética fueron sus aliados (Kamenev, Zinoviev, Rikov y otros) y a toda la cúpula militar del Ejército Rojo de la época de la revolución de octubre, encabezada por el legendario Tujachevsky. Este descabezamiento en esos momentos, a un año del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se dice, lo tuvo en cuenta Hitler para atacar a la URSS en 1941, una URSS con unas fuerzas militares descabezadas, diezmadas y desorganizadas.

En todo los aspectos de la “construcción del socialismo” en la más grande de las islas del Caribe, el castrismo resultó ser un destacado discípulo de la URSS. Y en lo relacionado a la eliminación de los opositores siguió al pie de la letra los guiones de la NKGV de Stalin. Solo que en los tiempos en que le toco llevar a la práctica la “limpieza” política, Castro tuvo que adaptarla a la etapa histórica en que se dio la Revolución Cubana. Cuba no estaba aislada y los medios de información y la tecnología permitían saber más en detalles lo que pasaba en la isla caribeña. El mundo entero tenía los ojos puestos sobre Cuba y con los adelantos tecnológicos era más difícil organizar juicios amañados y llevar a cabo ejecuciones sin que se viera afectada la reputación de la revolución.

Huber Matos, comandante histórico de la Revolución Cubana, es el caso típico de persecución política de un opositor al poder absoluto de un caudillo. En este caso el caudillo era nada más ni nada menos que Fidel Castro Ruz. Huber Matos combatió la dictadura de Batista desde los inicios del movimiento liderado por Fidel. Luego de la entrada triunfante a La Habana en 1959, Huber Matos se atreve a contradecir a la dirigencia revolucionaria por el rumbo marxista que le estaban dando al nuevo gobierno. Huber Matos renuncia al gobierno de Castro e inmediatamente comienza su descalificación como revolucionario y se le acusa de sedicioso y traidor, montándole un juicio al mejor estilo de Stalin. Fue condenado y sentenciado a 20 años de prisión, que cumplió en su totalidad. Al salir de la prisión se exilia en la ciudad de Miami en donde muere en febrero de 2014, a la edad de 96 años. La Historia de la Revolución Cubana tiene muchos casos de persecución y encarcelamiento de opositores al régimen, encarcelados y enjuiciados por contrarrevolucionarios, sediciosos y agentes del imperialismo norteamericano. Muchas celebridades políticas, del arte y la cultura utilizaron su cercanía con la dirigencia cubana para intervenir ante la misma para que liberara algunos opositores al régimen, presos en la isla

Y ahora, ¿qué tiene que ver toda esta historia con Nicolás Maduro? ¡Mucho! Las comparaciones son odiosas, sobre todo las políticas, pero en este caso es imperioso hacerlas. Y como dijo el filósofo, ensayista y poeta hispanoamericano Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás: ¡Quien olvida su historia está condenado a repetirla! Debemos mantener viva la historia para que estos hechos no se repitan. La llegada al poder en Venezuela de Hugo Chávez y su Socialismo del Siglo XXI, todo lo que se ha hecho en el hermano país desde ese día es tratar de construir una sociedad copiada de la cubana y la soviética. Y es tan una copia que hasta la eliminación física y política de sus opositores la están organizando utilizando el guion de la NKVD, cuerpo policial de la Unión Soviética en los años 30, dependiente directamente de la dirección del Partido, y en los mismos juicios políticos realizados en Cuba en los años 60 contra los opositores y antiguos aliados de Fidel Castro, como es el caso de Huber Matos Benítez. Estos juicios tienen su base en las “teorías políticas” de la lucha de clases de Stalin quien consideraba contra revolucionario y antipopular a todo aquel que no apoyara sus designios. Y eso se paga, según esas “teorías”, con la muerte física en el caso del dictador soviético o con la muerte política en una cárcel como es el caso cubano y venezolano. Los dirigentes políticos de la izquierda estalinista y ortodoxa de los años de la Guerra Fría han tergiversado las palabras de Marx de acabar con la burguesía nacional. ¡Lo entendieron literalmente! la desaparición física de los empresarios, enemigos de la clase obrera y del proceso revolucionario. Marx dio a entender que la burguesía iba a desaparecer en el proceso histórico de lucha de clases y en el campo económico. Es imposible saltar etapas históricas de la sociedad. Una de las más importantes lecciones que nos dejó la experiencia de la URSS y los mal llamados países socialistas es que no se debe y no se puede voluntariamente acelerar la Historia. El capitalismo debe agotar todo su potencial antes de desaparecer como modo histórico de producción.

Lo que quiero dar a entender con toda esta comparación es que lo que intenta hacer Maduro no es nada nuevo ni original del presidente venezolano. Es una táctica inventada hace mucho tiempo, renovada y remozada por la dirigencia bolivariana en Venezuela. Sólo cambian los nombres: los más destacados de hoy son Leopoldo López, Antonio Ledesma y un grupo grande de presos de conciencia. Muy pronto Henry Ramos Allup o cualquier otro dirigente opositor que incomode a Maduro en sus planes hegemónicos, totalitarios. Korina Machado ya sintió el peso de oponerse a Maduro y a Diosdado Cabello.

El aniquilamiento político de los opositores va acompañado con la destrucción paulatina y “legal” de todo vestigio de “democracia burguesa”. Al mejor estilo de Hitler se han formado cuerpos armados de civiles, Milicias Bolivarianas, para la defensa de la Revolución, (en política eso se llama paramilitarismo), monopolización de los medios masivos de comunicación formando un equipo descomunal de propaganda para la manipulación de conciencias, cambios radicales en los procesos educativos con una sola tendencia...la Revolución Bolivariana. Todo esto para levantar a toda una generación en la consigna de Stalin: “O estás conmigo o contra mí, o sea, contrarrevolucionario, en contra del pueblo”. Siguiendo esta política de estado, todo lo que sucede en Venezuela son complots organizados por Uribe y sus paramilitares, por el Imperialismo Yankee y sus secuaces internos, los golpistas de la oposición. Una paranoia que también fue utilizada a la perfección por Stalin y el mismo Hitler para acabar con los opositores políticos a sus respectivos regímenes totalitarios. La última perla del rosario de ataques furibundos a los vestigios de democracia burguesa en el vecino país ha sido la decisión del 30 de marzo del año en curso tomada por el Tribunal Supremo Judicial de declarar en desacato a la Asamblea Nacional de Venezuela y asumir las funciones del órgano legislativo. Todo un golpe de Estado, no militar como es costumbre en Latinoamérica, sino, en este caso, un golpe judicial. Maduro llegó al punto de romper la Constitución Bolivariana que en su Preámbulo dice literalmente: “para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica”. Característica esencial de todas las democracias es la independencia de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Al asumir el TSJ las funciones legislativas se rompen automáticamente las bases de toda democracia y puede activar la Carta Democrática de la OEA. Al darse cuenta del error político cometido, los líderes bolivarianos echaron marcha atrás y devolvieron, sin ningún recato, las funciones constitucionales a la Asamblea Nacional de Venezuela. Caso único en el mundo: en 24 horas se reunió el Concejo Nacional de Defensa y le solicito al TSJ que reconsiderara su decisión de quitarle las funciones a la Asamblea Nacional y en rápida acción el TSJ reconsidera su decisión y devuelve todas las funciones al órgano legislativo. La lógica “bolivariana” es: como ya no somos mayoría y no la podemos manejar, entonces ¡neutralicémosla! ¡Hay que acabarla aislándola!

El nuevo ataque a los opositores políticos al régimen de Nicolás Maduro, pero creo no sería el último, ha sido la inhabilidad administrativa por 15 años a Enrique Capriles Radonsky por parte de la Contraloría General por presuntos malos manejos presupuestales en la Gobernación del Estado Miranda, según anuncio el mismo Capriles el pasado 7 de abril de 2017. Según su abogado esto sería, en la práctica, una inhabilidad política, ya que al querer postularse a algún cargo de elección popular le va a aparecer en su historial esta inhabilidad y el CNE no le permitirá inscribir su nombre como candidato. Enrique Capriles Radonsky es uno de los más aguerridos opositores de Nicolás Maduro y para este último no estaría mal también sacarlo del camino, aunque sea de esta forma fraudulenta. Todo se hace como si fuera dentro del ordenamiento jurídico y con todas las de la Ley. Igualito a los procesos de los años 30 en la Unión Soviética y de los años 60 en la Cuba de Fidel.

Maduro tiene a su Joseph Goebbels domestico: Diosdado Cabello. Es el reproductor oficioso de los pensamientos reales del Presidente Maduro. Si queremos saber qué es lo que piensa la cúpula bolivariana... oigamos a Diosdado.

Debemos tener en cuenta todo esto y entenderlo. No es ni socialista ni comunista lo que quiere hacer Maduro en Venezuela. Sociedades socialistas y comunistas no han existido aún. Sólo quiere, como en Cuba y en la URSS, montar su camarilla político-militar y amarrar literalmente a todo un país a sus deseos personales con consignas grandilocuentes “socialistas”, “comunistas”, “bolivarianas”, “populares”, etc. Pero, afortunadamente, ya no estamos en el siglo XX y estoy convencido que no se le va a dar al amago de dictador del hermano país.

Editorialista invitado

Henry González Ortiz

Magister en Relaciones Internacionales (M of A)

Docente del Programa de Ciencias Políticas

Universidad Autónoma del Caribe

Barranquilla - Colombia

From Stalin to Maduro

The history of the Soviet Union has many black and grey spots. One of those black spots has been the Moscow trials of 1936-1938. These were orchestrated behind the scenes by the Soviet leader Joseph Stalin. He came to power after the death of Vladimir Lenin in 1924, the undisputed leader of the 1917 October Revolution. The Moscow trials were the “successful” closure of a multi-year campaign that Stalin organized using all types of strategies he could reach to stay in power and dominate the USSR in the politic, social and economic life. Surprisingly, he was successful in this task. Stalin managed to end the lives of the entire Bolshevik leadership that led the Revolution of 1917. Only Lenin and Stalin were privileged enough to die by natural causes since all the others were indicted and sentenced to death. Even Stalin’s secret services killed Lev Trotsky, the undisputed leader of the Revolution and Father of the Red Army who was victorious in the Civil War and who by the time of 1940 was living in exile in the Mexican capital.

The word “purge” was used politically in the Soviet Union to indicate the mass expulsion of members of the Soviet Communist Party who were accused of not following the guidelines of the centre. In 1936, in addition to the “purge”, those expelled were monitored, arrested and “judged” in secret or public proceedings. They all recognized, after long sessions of torture, that they had committed acts of sabotage or conspiracy with foreign powers to reinstate capitalism in the USSR.

The first trial was carried out in August of 1936. In this one, there were 16 party members, led by Gregori Zinoviev and Lev Kamenev who were veterans of the 1917 October Revolution and collaborators of Vladimir Lenin. They were accused of conspiring the murder of Sergey Kirov and Stalin. Kirov was assassinated on December 1, 1934, in Leningrad. He was a member of the party political bureau and the leader of its organization in the city of Leningrad. After being arrested for almost a year, they were all sentenced to death and executed.

In January 1937, it was the trial of another group of lower-ranking party members. Among the accused was Karl Radek, Polish, journalist, politician, and member of the Communist International; Yuri Piatakov who was the leader of the Revolution in Ukraine. Along with Karl Radek and Yuri Piatakov was Grigori Sakolnikov, a Soviet politician, journalist and diplomat, a member of the Party Central Committee from 1917 to 1927. 13 were sentenced to death and executed while the remaining 4 were sent to forced labour camps, where they did not live long for the inhuman treatment they lived.

The third, and best known of the trials, happened in March of 1938. It is known as the “Judge of the Twenty-One.” Among those indicted were Nikolai Bukharin, a veteran of the Revolution and a leading member of the Party since 1917. Nikolai was the alleged leader of the bloc.

There was also another series of secret trials, where Stalin removed potential political clashes from his absolute power. Soviet Union organizer and modernizer of the initiated Red Army, Marshal Mikhail Tujachevsky and seven other military leaders were sentenced and executed for allegedly belonging to the “Trotskyist Anti-Soviet Military Organization.”

The Moscow trials were set up to eliminate not only politically but physically the leaders whom Stalin considered a danger to his unipersonal power. In these trials, he eliminated the Bolshevik leaders who at some point in the Soviet’s history were their allies (Kamenev, Zinoviev, Rikov, and others) and the entire Red Army military leadership who at the time of the revolution led by the legendary Tujachevsky. At that time, a year after the beginning of World War II, Hitler was taken into account to attack the USSR in 1941, a USSR with decimated and disorganized military forces.

In all aspects of the “construction of socialism” in the largest of the Caribbean islands, Fidel Castro’s regime was a prominent disciple of the USSR and in the matter related to the elimination of the opponents followed by the letter of the NKGV of Stalin. Only in the times when he had to carry out the political

“cleaning”, Castro had to adapt it to the historical stage in which the Cuban Revolution took place. Cuba was not isolated and the media and technology allowed the world to know more in detail about what was happening on the Caribbean island. The whole world had its eyes on Cuba and its technological advances made it more difficult to organize rigged trials and carry out executions without affecting the reputation of the revolution.

Huber Matos, historical commander of the Cuban Revolution, is the typical case of a political persecution of an opponent to the absolute power of a dictator. In this case, the dictator was nothing more or nothing less than Fidel Castro. Huber Matos fought the dictatorship of Batista from the beginning of the movement led by Fidel. After the triumphant entry into Havana in 1959, Huber Matos dared to contradict the revolutionary Marxist leadership that they were giving to the new government. Huber Matos then renounced the Castro government and immediately began his disqualification as a revolutionary and is accused of being seditious and a traitor thus setting up a Stalin-style-trial. He was sentenced to 20 years in prison. When he left the prison he was exiled in the city of Miami where he died on February of 2014, at the age of 96. The History of the Cuban Revolution has many cases of persecution and imprisonment of opponents who were imprisoned and prosecuted as counterrevolutionaries who were seditious agents of US imperialism. Many political, art and cultural celebrities used their proximity to the Cuban leadership to intervene so that some opponents of the regime, prisoners on the island, could be set free.

And now, what does this whole story have to do with Nicolas Maduro? A lot! Comparisons are odious, especially political comparisons. And as the Latin American philosopher, essayist and poet Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás once said: “Whoever forgets his history is condemned to repeat it!” Therefore, we must keep the story alive so that these events are not repeated. The birthed power in Venezuela by Hugo Chavez and his Socialism of the XXI Century, all that has been done since that day is an attempt to build a society copied from the Cuban and the Soviet Union. It will stay a copy until the elimination of its opponents that are organized by the NKVD’s script, police body of the Soviet Union that directly depended on the direction of the Party who also share in the same political judgments made in Cuba in the 60’s against the opponents and former allies of Fidel Castro. These judgments are based on the “political theories” of Stalin’s class struggle, which he considered anti-revolutionary and anti-popular to anyone who did not support his designs. All this is consequence, according to the “theories”, of death like in the case of the Soviet dictator or the political extermination in prison as is the case of Cuba and Venezuela. Political leaders of the Stalinist and Orthodox left of the Cold War has been a misrepresentation of Marx’s word where he ends the national bourgeoisie. The disappearance of businessmen who were enemies of the working class and the revolutionary process were greatly questioned. Marx implied that the bourgeoisie was born with the purpose of disappearing in the historical process of a class struggle and in the economic field. It is impossible to skip historical stages of society. One of the most important lessons that the experience of the USSR and the so-called socialist countries left us is that we should not and cannot voluntarily accelerate history. Capitalism must exhaust its full potential before disappearing as a historical mode of production.

What I want to imply with all this comparison is that what Maduro tries to do is nothing new or original to Venezuelan president. It is a tactic invented long ago, renewed by the Bolivarian leadership in Venezuela. The only change we find are the names: Leopoldo López, Antonio Ledesma and a large group of prisoners who are the most prominent today. Soon Henry Ramos Allup or any other opposition leader who bother Maduro in his hegemonic, totalitarian plans will go up on the list as well. Korina Machado already felt the weight of opposing Maduro and Diosdado Cabello.

The political annihilation of opponents is accompanied by the gradual and “legal” destruction of every vestige of “bourgeois democracy.” As in Hitler’s history, they have formed armed bodies of civilians, Bolivarian militias, for the defence of the Revolution, (in politics that is called *par militarism*), monopolizing the mass media that form a huge team of propaganda for the manipulation of the people. There have been radical changes in educational processes with a single trend ... the Bolivarian Revolution. All this to raise an entire generation in the slogan of Stalin: “Or you are with me or against me, that is, counterrevolutionary, against the people.” Following this state policy, everything that happens in Venezuela are plots organized by Uribe and his paramilitaries, by Yankee Imperialism and its internal henchmen, the opposition coup, a paranoia that was also used to make perfect Stalin and Hitler in their cause to end political opponents of their respective totalitarian regimes. The last pearl of the rosary of furious attacks on the vestiges of bourgeois democracy in the neighbouring country has been the decision on March 30th of the

current year which was taken by the Supreme Judicial Court to declare in contempt the Venezuelan National Assembly and assume the functions of the legislative body. Maduro reached the point of breaking the Bolivarian Constitution although in its Preamble it is found said: "to establish a democratic, participatory and protagonist society." Which is an essential characteristic of all democracies that have a separation of the executive, legislative and judicial branches. When assuming the TSJ the legislative functions automatically break the bases of all democracy and can activate the Democratic Charter of the OAS. Realizing the political mistake made, the Bolivarian leaders reversed and returned, without any modesty toward the constitutional functions to the National Assembly of Venezuela. The only case in the world: within 24 hours the National Defence Council met and asked the TSJ to reconsider its decision to remove the functions of the National Assembly and in quick action the TSJ reconsidered its decision and returned all functions to the legislative body. The "Bolivarian" logic is: since we are no longer a majority and cannot handle it, then let's neutralize it! You have to end it by isolating it!

Maduro has his own Joseph Goebbels: Diosdado Cabello. He is the unofficial player of President Maduro's real thoughts. If we want to know what the Bolivarian headquarters thinks, you must hear Diosdado.

We must consider all this and understand it. It is neither socialist nor communist what Maduro really wants to do in Venezuela. Socialist and communist societies have not yet existed. He really wants, as in Cuba and the USSR, is to establish its political-military state and literally tie an entire country to its personal wishes with grandiloquent slogans "socialist" "communist" "Bolivarian" "popular" and so on. However, fortunately, we are no longer in the twentieth century and I am convinced that it is not going to be the way of the dictator of our neighbour country.

Guest Editorialist

Henry González Ortiz

Master of International Relations (M of A)

Teacher of Political Science

Universidad Autonoma del Caribe